

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Hacia un psicoanálisis aburrido.

Amor, Mauro Ezequiel.

Cita:

Amor, Mauro Ezequiel (2020). *Hacia un psicoanálisis aburrido*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/398>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/qWW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HACIA UN PSICOANÁLISIS ABURRIDO

Amor, Mauro Ezequiel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En un contexto donde el apremio por cumplir con la exigencia de superación personal y máximo rendimiento es norma, el presente trabajo propone una relación entre psicoanálisis y aburrimiento. Considerando los padecimientos que este imperativo produce en las subjetividades; el objetivo principal de este escrito es abordar la cuestión del aburrimiento, como una de las formas que podría habilitar una opción a dichos efectos. Entendiendo que a aburrirse se llega, se realiza un recorrido que da cuenta de cómo este dispositivo analítico, mediante su trabajo, posibilitaría que el aburrimiento surja y, ante la coacción capitalista, una invención subjetiva sea posible.

Palabras clave

Capitalismo - Psicoanálisis - Aburrimiento - Rendimiento

ABSTRACT

INTO A BORING PSYCHOANALYSIS

In a context where the pressure to accomplish and the demand for personal growth and maximum performance are the rules, the present work proposes a relationship between Psychoanalysis and boredom. Considering the suffering that this imperative induces in subjectivities; the main objective of this paper is to cover the issue of boredom, as a form that could enable an option to the effects mentioned. Understanding that boredom is something reachable, the paper follows a path that explains how this analytical mechanism works and could enable boredom, with capitalism pressure, into a subjective invention.

Keywords

Capitalism - Psychoanalysis - Boredom - Performance

Introducción

Este escrito es una invitación a demorarse, al igual que lo haría el dispositivo analítico propuesto en él. Una invitación a detenerse frente al contexto y su prisa; a preguntarse cómo opera el imperativo de rendimiento de la época y hacia qué lugar empuja a los sujetos.

A la luz de la coyuntura vigente, se comentarán algunas ideas de Freud en relación al *trabajo* y a la *reflexión*, para dar cuenta cómo las exigencias actuales afectan al psiquismo. En ese punto, será posible hacer mención al contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio que afecta a nuestro país.

A partir de allí, se propondrá pensar un trabajo analítico con una lógica distinta a la del liberalismo actual; una labor que permita

el surgimiento del aburrimiento y, con ello, una opción. Para dar cuenta de los movimientos que esto exigiría, se utilizarán como recursos dos variantes de la noción de *discurso*, planteada por Lacan en su Seminario: el analítico y el capitalista; y algunos desarrollos realizados por Byung Chul Han en la última década.

Discurso capitalista

En 1969 Lacan formaliza el concepto de *discurso*, al cual lo define como una forma de hacer lazo social. Este concepto presenta cuatro posibilidades según la ubicación de sus componentes: el discurso del amo, el de la histeria, el universitario y el analítico. Se conforman por cuatro lugares: agente, trabajo/otro, producción y verdad.

A estos cuatro, su autor le agrega una variante: el discurso capitalista (1972). Lo llama “pseudo discurso” ya que no se conforma por un cuarto de vuelta como lo hace el resto, generando que sus elementos se relacionen de otra manera. Su estructura es la siguiente:

En este discurso se borra la doble barra (/) que determina una separación, una imposibilidad de acceder al lugar de la verdad. De esta manera, no oficia ningún corte, estableciendo un circuito continuado en donde todos los elementos pueden ponerse en relación. Es una variante del discurso amo, se produce un cambio de lugar entre el significante amo (S₁) y el sujeto (\$). Por lo tanto, el sujeto ya no es representado por un significante para otro significante, deviene agente de su propio discurso. Este cambio de posición liberaría al sujeto de las determinaciones simbólicas, ahora ya no es “un sujeto dividido por el significante amo que lo aliena” [(Gutman, H., 1992), p. 322], no es representado sino que es presentado.

De esta manera, se rechaza la esencia misma del sujeto del inconsciente: aquello que lo habla y constituye como tal. Al respecto, Lacan dice:

“...el sujeto tiene que constituirse en el lugar del Otro bajo los modos primarios del significante, y a partir de lo que está dado en ese tesoro del significante ya constituido en el Otro, tan esencial para todo advenimiento de la vida humana...” [Lacan, J. 1963] p. 175]

Pretendiendo a este libre de toda determinación y conductor de su propio destino, el capitalismo hace del eslogan *nada es imposible* su bandera. El imperativo actual empuja a la hiperquinesia; a la actividad y búsqueda constante del mayor rendimiento posible. Los hombres y mujeres deben trabajar para derribar todos los umbrales que le impidan conseguir la mayor expresión de su potencial, en todos los ámbitos de su vida. De ahí el borra-

miento de la imposibilidad en la conformación de este discurso, los vasallajes son rechazados en pos de cumplir con este ideal mercantil. Es la esencia del neoliberalismo: exigir trabajo para levantar los determinantes que puedan condicionar el consumo. Retomando lo que dice Lacan, Jorge Alemán (2013, p. 144) afirma: *“Desde esta perspectiva, el discurso capitalista no es una experiencia humana; la experiencia humana brota siempre de un fondo de imposibilidad, su condición primera es la falla, el límite, la castración. En el discurso capitalista, como en su día en los totalitarismos modernos, se encuentra en una forma implícita el proyecto de producir un sujeto nuevo, sin legado histórico ni herencia simbólica.”*

De allí los discursos meritocráticos que mortifican a los sujetos por no haber hecho lo suficiente para evitar sus miserias cotidianas. Según esta lógica “quienes se ahogan es porque no saben respirar bajo el agua” (Marcelo Barros, 2019), rechazando cualquier otro factor que pueda someter su voluntad.

Prisa, angustia y cuarentena

Si Nike es la cultura (Solari, C., 2004), *Just Do It* (*¡solo hazlo!*) es su consigna; modelo del empuje al goce inusitado y constante que el sistema exige. Mayor beneficio en el menor tiempo posible. Este mandato inicia una competencia a contrarreloj contra el sí mismo; en esta carrera ya no aparece el otro como enemigo sino la propia persona en su estado actual, el cual debe ser superado por una nueva versión que solo se conseguiría con esfuerzo. De esta manera, el presente se vuelve insoportable en pos de un devenir constante que no permite la detención.

Desde allí se puede entender la preeminencia en redes sociales de términos como resiliencia, consignas como “sé tú mismo”, “que nada te detenga” y/o las nuevas ofertas de trabajo donde uno/a sería su propio jefe o se libraría de la incomodidad de tener que cumplir horarios; Byung Chul- Han (2011) da cuenta de este proceso acelerado cuando habla de la transformación de sujeto a proyecto:

“El sujeto de rendimiento de la Modernidad Tardía no está sometido a nadie. Se positiviza, se libra a un proyecto. En lugar de una coacción externa aparece una coacción interna, que se ofrece como libertad. (...) La sociedad del rendimiento es la sociedad de la autoexplotación. El sujeto de rendimiento se explota hasta quedar abrasado. Se desarrolla la autoagresividad, que no en pocas ocasiones se agudiza y acaba en la violencia del suicidio. El proyecto se revela un proyectil, que el sujeto de rendimiento dirige contra sí mismo” (p.21)

Rechazados los anclajes simbólicos, donde los sujetos encontraban asidero para tramitar las exigencias que la época impone, todo se precipita. No hay espacio ni tiempo para evadirse de aquello que puja sin cesar. Dice Lacan (1962) que lo más angustiante para el sujeto *“se produce cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta”* (p.64).

En la actualidad, cualquier tipo de falta es concebida como un déficit intolerable que debe ser categóricamente superado. De esta manera, se dificulta que algo pueda tomar consistencia. Por ejemplo, la imagen [i(a)], al pretender que en el espejo se refleje todo, dificultando que opere el resto producido en la constitución del sujeto en el Otro -a-; objeto excluido, vacío ordenador, inherente a la lógica humana, que da forma a la imagen. Es la época de lo esporádico, de la mutación permanente.

Durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio por la pandemia del Covid - 19 esto se ha agudizado. En este contexto, todas las obvias restricciones que la situación impone son traducidas como una posible caída de la producción -en todas sus acepciones-; respondiendo a ello, los imperativos de rendimiento recrudescen. La merma no es admitida y, a los efectos que produce la situación de pandemia de por sí, se le suma la incesante exigencia de poder “recuperar”, retomar o hacer de otro modo esa actividad que, originalmente, fue suspendida. Quizás con algunas tareas esto sea posible, pero lo cierto es que, en la mayoría de los casos, no ocurre. Hay una distancia insalvable entre lo que se hacía previamente a la pandemia y lo que se puede hacer durante ella. Se imponen dos dificultades: la primera, no poder hacer lo que veníamos haciendo en nuestra vida cotidiana y, la segunda, la ineficacia para retomar/reiniciar la primera con otros métodos.

A toda costa, hombres y mujeres deben continuar trabajando por su tan ansiado progreso; sin importar que las vías a las que están habituados para realizarlo no estén disponibles. Hay que seguir como sea. Muestra de ello es el nuevo mensaje de bienvenida que muestra Outlook - plataforma de e-mails, de la cual ha aumentado el uso de manera considerable durante el aislamiento - en su página de inicio: *“Conéctate. Organízate. Aumenta tu productividad”*. Lejos de contemplar un espacio para aclimatarse a las nuevas modalidades, aumenta el nivel de exigencia que recae sobre el aparato psíquico, rebasándolo con múltiples estímulos que hacen difícil su tramitación. Como respuesta a esta sobrecarga, aparece la angustia.

Además, quienes cuenten con tiempo libre, deben mantenerse entretenidos y activos con las múltiples ofertas que el mercado acerca. El ocio está permitido, incluso fomentado...el aburrimiento no.

Resulta esclarecedor citar lo que dice Han (2010) respecto al *multitasking*, término con el que se suele designar a la capacidad humana para realizar múltiples tareas, y a las plataformas de juego:

“...suscitan una amplia, pero superficial atención, parecida al estado de vigilancia de un animal salvaje. Los recientes desarrollos sociales y el cambio de estructura de la atención provocan que la sociedad humana se acerque cada vez más al salvajismo. Mientras tanto, el acoso laboral, por ejemplo, alcanza dimensiones pandémicas. La preocupación por la buena vida, que implica también una convivencia exitosa, cede progresivamente a una preocupación por la supervivencia.” (p.22)

En consonancia con los postulados anteriormente citados desde el psicoanálisis, el autor coincide en que estos focos de estímulo se alejan de la dimensión más humana, la de lo imposible, y la acercan a otra cercana al salvajismo. Podría decirse que tantas opciones que ofrece el sistema capitalista no llegan a constituir una posibilidad, la cual siempre lleva consigo algún tipo de pérdida.

En la medida en que se pueda dar lugar a las imposibilidades, a que hay cosas que, verdaderamente, no son posibles de realizar ni retomar de la misma manera durante la cuarentena, se podrá inventar. A partir de poner en forma el desfasaje entre lo que otrora se realizaba y su pretendido retorno en cuarentena, la posibilidad de hacer algo nuevo, propio de estos tiempos, se abrirá.

Psicoanálisis y aburrimiento: “Correr implica apresurarse, por eso entonces cantaré” (Fito Páez, 1984)

En este punto es donde se puede pensar un psicoanálisis garante de aburrimiento y, por ende, de un espacio donde una opción al agobio capitalista sea posible.

Hace poco se publicó un artículo donde un colega (Bartel, S., 2020) cita una correspondencia entre Freud y Jones, ocurrida -una parte- durante el período de pandemia por Gripe Española que azotó a Europa, a principios del S. XX. De este intercambio, el autor de la columna toma una respuesta de Freud donde afirma que, pese al contexto que se vivía en aquel entonces, “la vida y el trabajo deben continuar” y la pone en relación con un comentario de Miller, quien, retomando dicho pasaje, afirma: “De aquí que haya que trabajar, porque si se holgazanea, solo hay pase de pereza”.

Entendemos que Freud se refiere al trabajo psíquico, el cual funciona en pos del principio del placer: ligando la energía que ingresa en el aparato para mantener reducida la tensión psíquica y, así, sostener un equilibrio. Desde allí, formula su definición de la salud como la capacidad de amar y trabajar. Además, en esta línea podemos recuperar un pasaje del *Proyecto de Psicología para Neurólogos* (1950 [1895]), donde se lee: “La reflexión es una actividad del yo que demanda tiempo y no puede realizarse con intensas cargas en el nivel del afecto” (p. 406). Teniendo en cuenta estos planteos, podemos afirmar que el discurso capitalista, con las constantes exigencias que hace recaer sobre el aparato psíquico, atrofia la capacidad de ligadura; es insalubre. Esta época de la inmediatez deniega tiempo para la reflexión, atiborrando con un continuo flujo de estímulos que dificulta el trabajo al que hace referencia Freud. *¡Just Do it!*

En el análisis hay que trabajar, es cierto. El analizante lo hace; suda la gota gorda. Allí, a diferencia de lo que plantea Miller -que postula una relación excluyente entre trabajo y holgazanearía-, es donde podemos pensar un análisis como un trabajo distinto, uno que habilite holgazanear. Un trabajo que haga posible el aburrimiento. Entendiendo a este último, como lo plantea Han en *La sociedad del cansancio* (2010):

“Quien se aburra al caminar y no tolere el hastío, deambulará inquieto y agitado, o andará detrás de una u otra actividad. Pero, en cambio, quien posea una mayor tolerancia para el aburrimiento reconocerá, después de un rato, que quizás andar, como tal, lo aburre. De este modo, se animará a inventar un movimiento completamente nuevo. Correr no constituye ningún modo nuevo de andar, sino un caminar de manera acelerada. La danza o el andar como si se estuviera flotando, en cambio, consisten en un movimiento del todo diferente. Únicamente el ser humano es capaz de bailar. A lo mejor, puede que al andar lo invada un profundo aburrimiento, de modo que, a través de este ataque de hastío, haya pasado del paso acelerado al paso de baile. En comparación con el andar lineal y rectilíneo, la danza, con sus movimientos llenos de arabescos, es un lujo que se sustrae totalmente del principio de rendimiento.” (p.23)

El aburrimiento, según el filósofo surcoreano, funcionaría como punto de detención, como bisagra entre la prisa y lo nuevo. Sería el paso necesario hacia una opción al imperativo capitalista que incita a correr cada vez más rápido y que, a la vez que demanda trabajo, lo inhabilita por desborde. En esta línea, Han continúa: “La pura agitación no genera nada nuevo. Reproduce y acelera lo ya existente” (p.22), conllevando padecimiento en quien es soporte de este ritmo.

A aburrirse se llega. ¿Cómo puede propiciar esto un psicoanálisis? Continuando con los discursos, el del analista es un buen instrumento para decir algo al respecto. Su formación es la siguiente: Anteriormente, se hizo mención a la angustia como la falta de la falta; como el a -resto de la operación significativa- sin operar. El movimiento que propone el discurso analítico es resituar a este objeto como causa, ubicándolo en el lugar del agente. El o la analista, haciendo semblante de aquel, relanza la función de falta que produce deseo. Lacan (1961), respecto a este lugar a ocupar por quien dirige la cura, comenta que está “...definido como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro” (p.125)

Se ofrece una vacancia. Frente al instante de ver que urge por una rápida conclusión, este análisis ofrece un tiempo para comprender (Lacan, J., 1945), en el cual el aburrimiento puede ponerse en juego; no como una nulidad sino como un lugar de detención que habilita algo distinto. A quienes pueden llegar a consulta afectados/as por el mandamiento de rendimiento, le hacemos una invitación a demorarse. Ofrecemos tiempo para que se despliegue la palabra.

Solicitamos demorarse al divagar, asociar libremente para que se produzca un encuentro, la suerte reglada que determina al sujeto: el discurso del Otro. Por eso, en el discurso analítico aparecen los S1 en el lugar de la producción; se pone a trabajar al sujeto para que produzca un azar condicionado, un ritmo por fuera de la prisa capitalista, un discursar propio. Este es el trabajo analítico, restituir los determinantes simbólicos que condicionan; que establecen un imposible, a diferencia del discurso del *Impossible is nothing*. En la medida que se produzca ese

encuentro con lo singular del sujeto, la prisa del rendimiento se desconsiste; y allí el aburrimiento puede advenir.

Aburrimiento como posibilidad, como lo que horada la hiperactividad implantada como necesaria por el yugo capitalista. El aburrimiento abriría la posibilidad de la alternancia, a que algo pueda ser de otra manera. Da cuenta de la puesta en forma de una imposibilidad. Allí sería posible una invención propia del sujeto, entendida como la creación de nuevos abrochamientos de sentido. Posibilitando una nueva forma de hacer con la falta de garantías; para que de tantas opciones, devenga una posibilidad; para que el proyecto no sea proyectil. Para pasar de correr a danzar.

A modo de cierre

El aburrirse responde a la dimensión humana, a la finitud del sujeto. En la medida en que se da lugar a lo que determina a este último, se pueden generar nuevos encadenamientos que lo ubiquen en una posición no padeciente en el Otro, siempre con él. A diferencia de las aspiraciones del emprendedurismo New Age, que buscan la renovación constante a partir de un yo pretendidamente autónomo e indeterminado. Este psicoanálisis, aburrido, permite generar algo nuevo a partir de establecer otra relación con lo que nos determina, y no recusándolo como el discurso capitalista lo pretende.

De esta manera, algo cesa de escribirse, acontece lo posible, siempre sustentado sobre un fondo de imposibilidad; restaurando la capacidad reflexiva de la que habla Freud en su Proyecto. Se propicia una creación condicionada, posibilitada por este trabajo que habilita holgazanearle un poco a las sobreexigencias actuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barros, M. (2019). Actualización de Facebook 17 de mayo 2019. Recuperado en <https://www.facebook.com/marcelo.barros.12764/posts/2206033116158870>
- Bartel, S. (2020). "La vida y el trabajo deben continuar". En *Página 12*. Versión electrónica: https://www.pagina12.com.ar/267136-la-vida-y-el-trabajo-deben-continuar?fbclid=IwAR3TL_KFmmaUdFR-2nX7Q5P6zTDNm7pMfIWYVanOGmmpAGW_y4f3Pnf4aLXk
- Byung-Chul, H. (2011). *Topología de la violencia*. Argentina: Ed. Herder, 1º edición, 3º reimpresión; 2019.
- Byung-Chul, H. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Ed. Herder, 2012.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de Psicología para Neurólogos. En *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1945). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1960-1961). *La transferencia*. El Seminario de Jacques Lacan, Libro VIII. Buenos Aires-Barcelona-México. Paidós.
- Lacan, J. (1962-63). *La angustia*. El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10. Buenos Aires-Barcelona-México. Paidós, 11º reimpresión, 2015.
- Lacan, J. (1969-70). *El reverso del psicoanálisis*. El seminario de Jacques Lacan, Libro 17. Buenos Aires. Paidós. 1992.
- Lacan, J. (1972a). *Del Discurso Psicoanalítico*, Conferencia en Milán.
- Lacan, J. (1972-73). *Aún*. El Seminario de Jacques Lacan, libro 20. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1975). Comentario del texto de A. Albert sobre el placer y la regla fundamental.
- Paéz, F. (1984). Un Rosarino en Budapest, en *Del 63*. CD, Buenos Aires: Estudios Panda.
- Solari, C. (2004). Nike es la cultura, en *El Tesoro de los Inocentes*. CD, Buenos Aires: Indio Solari.